

A Delio

Idilio  
La Alberca.

1. ¿Me pides, Delio querido,  
Que te describa el paisaje  
Que <sup>en</sup> este mi último viaje  
Más me hubiere embebecido:

Y en verdad me ha sorprendido  
Tan extraña pretensión  
Pues sabes que en la ocasión  
Por males propios, o extraños  
Como afirmas, ha diez años  
Abierto está mi corazón.

2. La dificultad <sup>se</sup> acrece  
Al ver que respuesta pides  
Con mil ambages y ardides,  
En verso, a lo que parece:

Sabe, Delio, que tardece  
Para mí, que en negro día  
Cultivé la poesía  
De sin sabores minero,  
Y que hoy la prosa prefiero  
Siquier desmañada y fría.

3. Al poeta, el mundo insano  
Que de discreto alardea,  
Por más que un Homero sea,  
Soñador le llama y vano.

Es para el mundo un arcano  
Aquella ~~simple~~ dulzura  
Con resabio de amargura,

Aquel ritmo, o don, o acento,  
Y aquel vago sentimiento  
Que al par recrea y tortura.

4. Ya no quiero ver mi frente  
Del laurel ceñido en rama,  
Y por no perder la fama  
Voy a seguir la corriente:  
Quiero ver indiferente  
La fealdad o belleza,  
Quiero inclinar la cabeza  
Por no ver el claro cielo,  
Y buscar con doble anhelo  
Saludo y honra (sin pobreza.)

5. Quiero trocar mi tesoro,  
Nbi no escasa librería,  
Por cualquiera granjería,  
O apostarla en el as de oro:  
Y luego entrar en el coro  
De los graves y sensatos,  
Engolfarme en los contratos,  
Prestar al treinta por ciento,  
Y regalarme a vasiento  
Con los manjares más gratos.

6. Ya ves en qué circunstancia,  
En qué importuno momento.



7. Ha llegado a mí tu acenío,  
Dulce amigo de la infancia. Como a endeble arroyano,  
De un río pariente en la estancia

Por vez primera te vi  
Casi en la infancia, y allí  
Donde diste el primer paso,  
Fijó la mente en el caso  
Al acordarme hoy de ti.

8 Mas, sabe tú, la llanura  
De esa finca, hoy yerma, triste,  
Ya no es aquella que viste  
Con su verdor y hermosura.

Aun conserva una tintura  
De lo que fue en otros días;  
Una de esas tejaniás  
Que, en vez de darnos la calma,  
Hacen pedazos el alma  
Cual distantes melodías.

9. Y aun consérvase el albergue  
Bisno, que tú conociste;  
No es... destartado, triste,  
Solo, entre escombros se yergue.

Y de que no lo postergue,  
Admirate, en estos planes  
Uno de esos huracanes,  
Uno de esos remolinos

Que abaten los gruesos pinos  
Como a endeble arroyano.  
10 No es por lo mismo adecuado  
Hablar de eso, ni de nada  
Que facilite la entrada  
A recuerdos del pasado.

Recuerdos que si han volado,  
Como vuela todo acá,  
El tornar la vista allá  
Donde todo ha fenecido,  
Es buscar el ave el nido  
Que nunca más halla!

11. Preferible en otro punto  
Es clavar los tristes ojos  
Donde menos los abrojos  
Forman parte del asunto.  
Y de todo ese conjunto

Que hoy preséntese a mi vista  
Y hondamente me contrista,  
Elijo acaso el lugar  
Mejor propio, a mi pesar.  
Sea, que sea: Dios me asista:

12. De mi Valle, no lejano  
Y en donde escribo esta carta,  
Donde la hiedra se ensarta  
En el bambú y el banano,



Prompte el verde y fresco llano  
 Que frecuente en los abriles  
 Primeros, donde gentiles  
 Aldeanos discurrían,  
 Donde las vacas pacían  
 Por centenares y aun miles.

13. En el ángulo que toca  
 El monte, y de donde arranca  
 El llano, está Casa Blanca,  
 De lejos, caliza roca.

Y por fortuna no poca  
 Es de mi hermano heredad,  
 Que en esta misma ciudad  
 Donde nacimos habita  
 Y en la labor se ejercita  
 Con escasa utilidad.

14. La Alberca allí: un angosto pozo,  
 Hondo sin fin, según fama,  
 Y que su linfa derrama  
 Sin murmurio, ni sollero.

A la verdad, causa gozo  
 Detenerse en la amplia orilla  
 Que cual de oro y plata brilla  
 Por su alba, menuda arena,  
 Que nunca ofende, ni aun cuando  
~~Si la huelen en el pecho~~  
~~Huelen con el corazón.~~

15. Y es verdadero deleite  
 En la noche silenciosa  
 Ver que la linfa reposa  
 Cual una balsa de aceite.

No sufre, ni pide afeite  
 Y como la plata brilla;  
 Pues luego arroja a la orilla  
 La paja que el viento trae,  
 La hoja que del árbol cae,  
 Flor seca, fruto, o semilla.

16. Y place en la noche obscura,  
 Sin temor de un arrecife  
 Bogar en callado esquife  
 Sobre aquella linfa pura.

Y es de inefable hermosura,  
 De reos sin el trabajo  
 Y rumor, sin piedras o herbajo,  
 Refulgente un cielo arriba  
 Ver, y el otro donde estriba  
 La barquilla, allí debajo.

17. Sucede, y no una ocasión  
 Sino muchas, que la noche  
 Destruye súbito el broche  
 De su obscuro prebellón.

Y viénense de montón  
 Del Cerro Bordo y Las Francas  
 La Escalera y Peñas Blancas



Las nubes con tal prestera  
Que en un mover de cabeza  
Se abre el llover puerta franca.

18. Ha, la Alberca, no una vez,  
Jamás, de viento ~~se~~ turba,  
Ni el ~~viento~~ Aquilón, la perturba  
O aja su cerúlea tez.

Como alfil en ajedrez  
Yérquese al caer la gota  
Dónde hiere, y sin la nota,  
O quejumbre, que se escucha  
Cuando el agua poca o mucha  
Cae de lo alto y rebota.

19. Y del zemit, cuando en lo fondo  
El sol refulgente brilla  
Ver la turba maravilla  
De peces allá en el fondo.  
De color tñense blando,  
De azul y luciente plata,  
Trácar, y oro, y escarlata,  
Y partidos en legiones,  
Alguna vez retorzones,  
Este o el otro se recata.

20. En primavera acaece  
Que del Austro, <sup>la alborada</sup> ~~de~~ ~~Alger~~  
Los ánades <sup>en parvada</sup> ~~de~~ ~~Alger~~  
Asoman, ya que amanece.

De ellos alguno parece  
Muy de la Alberca en la esquina,  
Y no en verdad por inquina:  
Pues son humanos sin fin  
Los del Valle, y sí, de orín  
Por limpiar la carabina.

21. Y aporten cisnes, gaviotas  
De raro plumaje y lustre;  
Y de la raza pelustre  
Especies mil, cuanto igerotas,  
Y den al viento ~~las~~ <sup>sus</sup> notas  
Agrias, roncadas, destempladas,  
Y levántanse en bandadas  
Al cambiarse de una orilla  
A la otra, y sube o se humilla

Una u otra, siempre acata  
22. Al rayar la luz primera,  
Para quien no teme daño,  
Fomer en la Alberca un baño  
Es delicia verdadera.

Fibia el agua y placentera  
Esta, o al menos no tan fría;  
Es fácil pasar un día  
Entrando en la agua y saliendo  
Y aquel panorama viendo  
En que ~~algun~~ <sup>algun</sup> se extasia  
~~de~~ ~~propósito~~ ~~poesía~~.

23. De allí cerca, hay una tranca  
O puerta de golpe; el que entra  
A muy poco andar encuentra  
La quinta de "Casa Blanca".



Allí tienen puerta franca  
 Los bañistas, porque el dueño  
 Si de raza nuestra el ceño  
 Tiene un grande corazón  
 Y aprovecha la ocasión  
 De hablar, galante y risueño.

24. Es, la estancia, reducida,  
 Pocos y burdos los muebles  
 Las cerraduras endeables  
 Pues de eso poco se cuida.  
 Los hijos, ~~de~~ de la vida  
 En el albor, el hogar  
 Regocijan y a la par  
 A los bañistas hambrientos  
 Agasajan que contentos  
 Llegan, asilo a implorar.

25. En esos prados, las vacas  
 Poco a poco se acrecientan,  
 Y allí cerca se apacientan  
 Si no muy gordas, no flacas.  
 Del corral en las estacas  
 Sobre un pie los negros tordos  
 Y locuaces, dejan sordos  
 A los tristes que van cerca,  
 Y en parvadas de la Alberca  
 Van a posarse en los bordos.

26. En las laderas el trigo  
 Ya en sazón, dorado ondea

Y sin cesar le menea  
 Blando el cépro, su amigo.  
 Allí cerca, su enemigo,  
 El tizón, la negra faz  
 Osado asoma y mira  
 Al labrador asustando  
 Que ya <sup>no</sup> el arrullo oye blando  
 De la glotona torcaz.

27. En la hondonada, no seca,  
 Ha numerosa morado  
 El ave, a que hubo llamado  
 Fotolcoyotl el azteca.

Con su trinar embeleca  
 Y salvaje melodía  
 La comarca, noche y día,  
 Y hoy se le llama jilguero;  
 Nombre que le dió el ibero  
 Con encanto y poesía.

28. Place ver en los zarzales  
 Revolar allí vecinos  
 Aves mil, y de los pinos  
 Colgar crecidos panales.  
 Y anida en esos breñales  
 La perdiz; conejo y liebre  
 Fienen crecido presebre  
 Que está siempre caz con caz  
 Sin que <sup>le dejen en paz,</sup> se agote jabas,  
 Sin riesgo de que se quiebre.



29. Oh dulce campo!... oh seguro  
Albergue, donde apacible  
Vida el que nació sensible  
Lleva, apartado y obscuro!  
Pocos acógense al muro  
que tu quietud nos procura,  
Abanos, los que no hallan dura  
En soledad envidiable  
Y el sosiego inalterable  
Que eleva el alma a la altura.

30. Por qué, si el ánima siente  
Esa nostalgia terrible  
Que aqueja a el alma sensible,  
No yergo a cada la frente?  
Ah!... que vivo e indeficiente  
Reina inmortal en el cielo  
El buen Dios, que sin desvelo  
Nos da siempre lo mejor,  
Y trueca la espina en flor  
Y en dulce paz el anhelo!

31. Morar en ti... quien pudiera  
Oh selva, sin pena grave  
Oyendo el trino del ave  
Y el rugido de la fiera!  
Pues si parece quimera,  
Sabido es y muy real  
Que jugamos el puñal

Del doliente en la honda herida,  
Con la pregunta sabida  
De las causas de aquel mal.

32. Mas... dime, Delio, en qué pienso?  
Escribo por complacerte  
Y puedo darte la muerte  
Con un canto tan extenso.  
Ah!... que a escribir soy propenso. (Ah!)  
La facilidad es suma;  
Vuela, y no corre la pluma  
Cúal to sabes: lo pediste,  
Recibe este endecha triste  
Y perdona, si te abruma.

Méjico 1887

Basilio amigo:  
conservare este teatro, obra  
inédita de don Juan de los Rios y Sabido  
Obispo de Veracruz que pocos  
conocieron. Su amigo  
Pantaleon  
Oct. 1. 1887